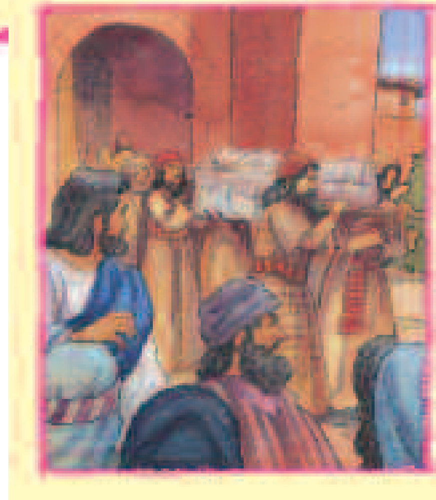


REFERENCIAS: LUCAS 7:11–17;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 284–286.

Joven, ¡levántate!

¿Alguna vez te has sentido muy triste por alguna cosa? ¿Tan triste que lloraste? Así es como se sentía la madre de nuestra historia de hoy.

Jesús caminaba de un pueblo a otro para hablar a la gente acerca de Dios y sanar a los enfermos. Los discípulos de Jesús lo acompañaban a todas partes, y también otras personas que querían escuchar y ver lo que Jesús hacía; así que una gran multitud lo seguía de lugar en lugar.



Un día Jesús vino a un pueblo llamado Naín. En aquellos días las ciudades tenían murallas alrededor, con puertas para que la gente pudiera entrar y salir. Mientras Jesús se dirigía hacia la puerta del pueblo, vio personas que salían de la ciudad cargando un ataúd. Un joven había muerto y lo iban a enterrar en el cementerio fuera del pueblo. Su madre y una gran multitud seguían a los que llevaban el ataúd.

Jesús escuchó que la madre del joven lloraba. Escuchó que la multitud de personas también lloraba. La madre era viuda, eso

Versículo para memorizar:
"Dios ha venido en ayuda de su pueblo"
(LUCAS 7:16).

Mensaje:
Servimos a Dios cuando ayudamos a las personas que están tristes.

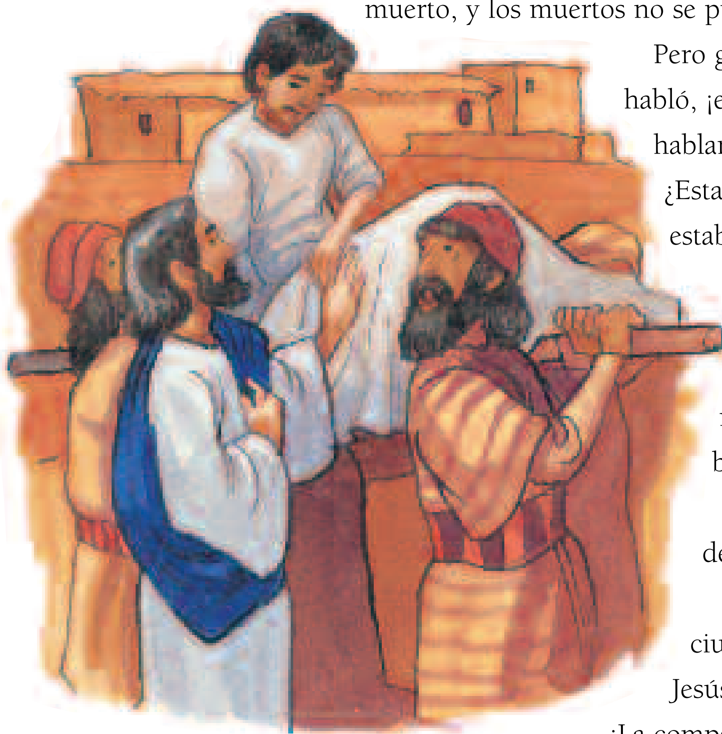
significa que su esposo había muerto. Y ahora su único hijo también había muerto. Jesús se dio cuenta inmediatamente por qué estaba triste. Su esposo y su hijo habían muerto, y ahora estaba sola.

Jesús sintió compasión por esta madre, y quiso hacer algo por ella. Se acercó hasta ella y gentilmente le dijo:

—No llores

Tocó entonces el ataúd. Cuando la gente lo vio haciendo eso, se detuvo. ¿Qué haría Jesús ahora?

Entonces Jesús habló: "Joven, a ti te digo: ¡levántate!" (Lucas 7:14). ¡La gente debe haberse sorprendido al escuchar lo que Jesús decía! Todos sabían que el joven estaba muerto, y los muertos no se pueden levantar.



Pero gracias a Dios, cuando Jesús habló, ¡el joven se sentó y empezó a hablar! Jesús se lo entregó a su madre. ¿Estaba feliz? ¡Por supuesto que lo estaba! ¡Ella dejó de llorar y empezó a alabar a Dios!

¡La gente estaba asombrada! ¡Habían visto un milagro! ¡Deben haber tenido la boca abierta por la sorpresa!

—¡Dios ha venido en ayuda de su pueblo! —exclamaron.

Pronto todos regresaron a la ciudad, gozosos por el amor de Jesús.

¡La compasión de Dios es tan maravillosa! Y él nos pide a nosotros también que ayudemos a la gente triste. Cuando vemos a alguien que está enfermo, atemorizado o se siente solo, Jesús quiere que le digamos palabras bondadosas, lo escuchemos, lo consolemos y le demos un abrazo. Podemos amarlos como Jesús lo hizo. Cuando lo hacemos, lo estamos haciendo para Jesús.

Para hacer y decir

SÁBADO

Lean la historia de la lección cada día de la semana y utilicen la siguiente mímica para repasar el versículo para memorizar juntos:

"Dios	*(Señale hacia arriba.)*
ha venido	*(Mueva las manos y los dedos como diciendo "ven".)*
en ayuda de	*(Manos extendidos hacia el frente con los pulgares entrelazados.)*
su pueblo"	*(Señale a los otros.)*
Lucas 7:16.	*(Palmas juntas; abrirlas como libro.)*



DOMINGO

Lean juntos la historia de la lección en Lucas 7:11 al 17 para que su niño(a) sepa que está en la Biblia. Pregúntele: ¿El hijo de quién murió? ¿Tenía ella otro hijo que la pudiera ayudar? ¿Qué palabras bondadosas le dijo Jesús? ¿Qué podrías decir para consolar a alguien que está triste?

LUNES

Haga planes con su niño de hacer algo esta semana para animar a algún vecino o amigo que está triste: hacer un dibujo, hornear algo, llamar por teléfono, cantar, llevar flores, etc.

MARTES

Canten "Esta lucecita mía" (p. 47), mientras prenden y apagan una lámpara de mano en su cara. Hablen acerca del significado de las palabras de este canto y de cómo puede su niño(a) brillar para Cristo.

MIÉRCOLES

Dramaticen la historia de la lección. Al final ponga unas gotas de agua en la cara de su niño(a) para simular las lágrimas. Comenten cómo Jesús va a limpiar todas nuestras lágrimas cuando venga otra vez. Utilice una toallita o pañuelo para limpiarle sus "lágrimas".

JUEVES

Hablen de una ocasión cuando estaba triste por algo, oraron, y Jesús la ayudó a estar feliz otra vez. Pida a su niño(a) que le cuente acerca de algún incidente parecido que hayan tenido.



VIERNES

Durante el culto esta noche, lean acerca de la viuda y su hijo en *El Deseado de todas las gentes*, págs. 284 a 286 (siete párrafos cortos). Pregunte: ¿Por qué lloraba la gente a gritos? ¿Qué le dijo Jesús a la madre? ¿Qué le dijo Jesús al hijo? ¿Qué hizo el hijo? ¿Qué hizo ahora la gente en lugar de llorar? Agradezcan a Jesús por su poder sanador.